COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 576. ¿Es posible orar en todo momento?

Monseñor José Ignacio Munilla

Número 576 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

«Orar es siempre posible, pues el tiempo del cristiano es el tiempo de Cristo resucitado, que está con nosotros todos los días. Oración y vida cristiana son, pues, inseparables».

Ahora se nos ofrece una cita de San Juan Crisóstomo que luego leeremos, pero la afirmación contundente que hace este punto 576 del Compendio es: la oración continua es posible. Es más, las Sagradas Escrituras nos instan a ello. El mismo Jesús nos habló: orad continuamente. Primera Tesalonicenses 5, 17: «orad constantemente». Efesios 5, 20: «dad gracias continuamente al Señor». Y recordad cómo el Señor reprocha a sus discípulos el que no hubiesen tenido más perseverancia en la oración.

La oración constante, por lo tanto, es posible. Fijaros en un texto de un Padre de la Iglesia, Evagrio Póntico, que dice:

«No nos ha sido prescrito trabajar, vigilar y ayunar constantemente; pero si tenemos una ley que nos manda orar sin cesar».

Curiosa esta distinción que hace este padre, Evagrio Póntico. ¿Hay que ayunar continuamente.? No, hay que ayunar y luego también disfrutar de los bienes creados por Dios. ¿Hay que estar siempre trabajando? No, hay que trabajar y luego también descansar; el Señor se iba con sus discípulos a un lugar para descansar. Sin embargo, sí que hay que orar constantemente. Este matiz, la diferenciación de la oración de otras actividades cristianas, es muy indicativa, muy significativa.

¿De dónde nace esto? Nace de la lógica del amor. Porque orar es la expresión del amor y no se puede amar a ratos; amar a ratos no es amar continuamente. Bueno, pues si la oración es la expresión más consumada del amor, se ora continuamente igual que se ama continuamente. Esta expresión se desprende de la lógica del amor.

Primero: caer en cuenta de que orar siempre es posible. ¿Cómo es posible orar siempre? Aquí hay una frase maravillosa que nos ofrece este punto 576 del Catecismo que dice: «orar siempre es posible, pues el tiempo del cristiano es el tiempo de Cristo resucitado». Él nos dijo: «Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». O sea, Jesús siempre está con nosotros; está ahora mismo contigo, está ahora mismo conmigo. Y Jesús siempre está orando al Padre. Luego, si Jesús está conmigo y la vida del cristiano es el tiempo de Jesús resucitado, entonces es posible la oración continua porque Jesús está orando en nosotros. Cuando dice «yo estaré con vosotros todos los

días», es en todo momento. Bueno, pues la oración entonces continua es posible porque siempre estoy con Jesús, siempre estoy con Él.

La cita de **San Juan Crisóstomo** a la que me refería antes, que nos ofrece este punto 576, concreta este ideal de una manera muy pormenorizada. Dice:

«Es posible incluso en el mercado o en un paseo solitario hacer una frecuente y fervorosa oración. Sentados en vuestra tienda, comprando o vendiendo, incluso haciendo la cocina».

Dice San Juan Crisóstomo: en todo, incluso haciendo la cocina, que parece que puede ser lo más perentorio. Acordaros de esa famosa expresión de Santa Teresa de Jesús: «entre los pucheros anda Dios». Cuánta gente ora haciendo, preparando la comida. Es un momento maravilloso para hacer oración. Por lo tanto, orar siempre es posible.

También hay que entender que otra razón es porque se trata de una **necesidad vital**. Y hay necesidades vitales que son continuas; por ejemplo respirar. Tomemos esa imagen de la respiración: igual que uno necesita respirar continuamente para seguir vivo, también si no se deja mover por el Espíritu Santo continuamente fácilmente puede ser presa de la esclavitud del pecado. Hacer oración, estar en presencia de Dios es lo que nos preserva del riesgo de apartarnos de Dios, del riesgo del pecado.

Una cita que todavía subraya más esta reflexión del propio San Juan Crisóstomo al que antes nos hemos referido:

«Nada vale como la oración: hace posible lo que es imposible, fácil lo que es difícil. Es imposible que el hombre que ora pueda pecar».

Menuda expresión esta: la oración hace fácil lo que parecía difícil. Pero además dice: «Es imposible que el hombre que ora pueda pecar», porque le pone en presencia de Dios. Y estando en presencia de Dios, ¿cómo vas a pecar? Por lo tanto, esta es otra razón de vivir continuamente en oración: para vivir siempre en gracia y no perderla, alejándonos de Él por el pecado.

En definitiva, la oración y la vida son inseparables, de la misma manera que la oración y las obras son inseparables, porque provienen de un mismo amor. Y entonces este ideal de orar en todo momento, de que la oración sea continua, es un ideal no inalcanzable, sino que nace de la misma realidad de lo que es la vida cristiana.